

MIGUEL GUIRAO PIÑEYRO
(Ed.)

MIGUEL GUIRAO EN EL RECUERDO
UN HOMBRE QUE BRILLÓ CON LUZ PROPIA

GRANADA
2011

Agradecemos a su nieta Mar Guirao Morales (Mar Dodo) la recuperación y edición de las fotografías.

Expresamos nuestro sincero agradecimiento a las entidades que han colaborado en la edición de este libro.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos —www.cedro.org), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© LOS AUTORES.

© UNIVERSIDAD DE GRANADA.

MIGUEL GUIRAO EN EL RECUERDO. UN HOMBRE
QUE BRILLÓ CON LUZ PROPIA

ISBN: 978-84-338-5304-2

Depósito legal: Gr./2.230-2011

Edita: Editorial Universidad de Granada.

Campus Universitario de Cartuja. Granada.

Diseño de cubierta: Josemaría Medina Alvea.

Foto de cubierta: Carlos Bullejos.

Fotocomposición: Portada Fotocomposición, S. L. Granada.

Imprime: Imprenta Comercial. Motril. Granada.

Printed in Spain

Impreso en España

PRÓLOGO

FRANCISCO GONZÁLEZ LODEIRO

Rector de la Universidad de Granada

La desaparición del profesor Miguel Guirao Pérez supuso para la Universidad de Granada la pérdida de un universitario ejemplar.

En su dilatada actividad académica supo crear con excelente magisterio una escuela médica a la que entregó su vida, sin renunciar por ello al activo compromiso que siempre mantuvo con toda causa noble y a la generosa entrega en toda tarea que, más allá de la docencia o la investigación, le fuera encomendada para construir una mejor universidad.

Tuve la suerte de conocerlo pronto, era 1984, y yo, recién llegado a Granada, desde el primer encuentro pude comprender la talla de alguien al que ya definí como fiel representante del mejor valor patrimonial de nuestra Universidad. Pues, más allá de las aulas y laboratorios, de los espacios académicos o los emblemáticos edificios que identifican a nuestra Institución, a la Universidad de Granada la llenan y dan contenido humano vidas, como la del profesor Guirao, que por su altura intelectual y ética dejan una indeleble huella sobre nuestro modelo académico.

Miguel Guirao, con su dilatada y excepcional carrera universitaria, condensa como pocos la inquietud vital activa en la que llegaría a alcanzar los 85 años de edad con una lucidez plena y una permanente ilusión. Fiel con el compromiso universitario, siempre supo ser enérgico y eficaz con la gestión creando nuevos espacios universitarios interdisciplinarios y científicos que ensancharon el horizonte de la Universidad de Granada.

La intensa trayectoria de su actuación lo demuestra de modo abrumador. Así, de mano del profesor Guirao nace en 1956 el Instituto Universitario Federico Olóriz y aquel año también las Escuelas de Enfermería de Granada y Almería. De 1969 a 1971 ocupa el cargo de decano comisario para poner en marcha la Facultad de Medicina de La Laguna, organi-

za a su vez el Hospital General y Universitario de Tenerife, y crea la Escuela de Enfermería en esa ciudad. En los años de 1972 a 1974 será Vicerrector de nuestra Universidad. En 1973 asume el puesto de director del Laboratorio Interfacultativo de Antropología Física y jefe del Servicio de Genética del Hospital de San Cecilio de Granada. Desde 1978 a 1981 dirige la Escuela de Formación de Profesorado «La Inmaculada». En el periodo de 1980 a 1981 al entonces Colegio Universitario de Almería. Y es también promotor y fundador de la Escuela de Estomatología, de la que fue director entre 1982 y 1984, convertida luego en Facultad de Odontología

En paralelo a tan extensa actividad académica tuvo una corta pero intensa trayectoria política ligada al fuerte compromiso social. De hecho, y actuando como presidente de la Diputación Provincial de Granada, incidió en la necesidad de la mejora en la atención sanitaria de Granada. Además, siendo miembro de las Cortes Españolas entre 1974 y 1975, vivió en primera persona la crucial etapa que supuso la transición política de nuestro país.

Aún así, no cabe duda que el eje central de su vida fue nuestra Universidad a la que entregó con generosidad su tiempo. En el recuerdo colectivo de su itinerario académico nos queda en su última etapa la creación del Aula Permanente de Formación Abierta, su querida «Aula de Mayores», que abrió sus puertas en 1995 para que muchos de los que en su día no tuvieron acceso a la Universidad pudieran acercarse a una institución abierta a la sociedad. Desde ella, también por su impulso, nacería la Asociación de Oferta Cultural para los Universitarios Mayores (OFECUM), una auténtica ONG capaz de movilizar a aquellos que, como el propio Miguel Guirao, siempre fueron jóvenes sin importar la edad.

Su perfil se completa con la polifacética actividad desarrollada en su vida que lo hizo ser mucho más que un científico. Donde Miguel Guirao destaca en actividades tan diversas como la del creador artístico y pictórico, también por ser el impulsor del Museo Comarcal Velezano de nombre «Miguel Guirao», de la Galería Médica de la Real Academia de Medicina; o bien, del Pabellón del Viaje al Cuerpo Humano del Parque de las Ciencias granadino. Su universalismo, unido al afán permanente de conocer más, de crear y transmitir, dibujaron en el profesor Guirao a alguien que supo integrar, más allá de su disciplina, el conocimiento universal del tiempo que nos toca vivir.



Impartiendo la lección inaugural de la Universidad de Granada en octubre de 1990. El Rector Pascual Rivas se lo permitió, porque ya llevaba unos días jubilado. Lee atento nuestro rector, con la barba más oscura, «de hace 21 años»; también se observa, entre otros, a una jovencísima Cándida Martínez.

No quiero dejar sin citar, pues estoy en su mejor recuerdo, al tronco universitario de la familia Guirao identificada con el origen almeriense y velezano. En ella surgieron también otras figuras de primera talla intelectual para nuestra Universidad, significadas en la persona de su propio padre, el también maestro y profesor Miguel Guirao Gea, plantando así una raíz académica tan fructífera como perdurable en el tiempo y que está ligada a un nombre y al excelente quehacer en pro de la Universidad de Granada.

En vida recibió honores y distinciones de toda índole, entre otras, la Medalla de Oro de la que fue su Universidad. Hoy, con la publicación colectiva que reúne impresiones y semblanzas sobre su figura, se hace justicia con un universitario que forma parte de nuestro mejor patrimonio.

PREFACIO

MIGUEL GUIRAO PIÑEYRO

El libro que tiene en sus manos, además de ser un homenaje al Profesor Miguel Guirao Pérez, un hombre que ha brillado con luz propia a lo largo de su vida, es una descarga emocional de su familia ante tantas muestras de cariño y que, de este modo, queremos compartir.

Se ha hecho desde la emoción y la gratitud. A lo largo de este último año sin él, se han dicho y escrito muchas cosas, todas hermosas y emocionantes. La primera intención no fue hacer un libro, fue recopilar los discursos que se han ido leyendo sobre él en los múltiples homenajes que ha recibido y dárselos a mis hermanos, pero cuando me he puesto a recopilar, me he encontrado con una ingente cantidad de personas que, de una manera voluntaria y espontánea, han escrito sobre él, a veces, en lugares insospechados. No he pedido nada, todo estaba escrito. Y al final decidí que tantas bellas palabras, tantas muestras de cariño y agradecimiento, tenían que salir fuera del ámbito familiar, tenían que ser publicadas. Además, sí quiero dejar constancia desde ahora de la gratitud de mi familia para los centenares y centenares de firmas, pésames, mensajes de móvil, e-mails, cartas, telegramas, etc. que hemos recibido, así como por las muestras de afecto. No sería posible publicarlas todas, es imposible, sólo me referiré en este libro a las que se han escrito después, como homenaje en múltiples lugares y con más extensión. Estoy absolutamente convencido que a él este libro no le habría gustado nada, le habría ruborizado en exceso, me lo habría impedido, pero hoy yo asumo el riesgo, la desobediencia y la osadía, y lo publico.

Él dijo en alguna ocasión: «*Una de las cosas que más deseo es dejar de ser protagonista de algo*», y esta vez lo vuelve a ser, y dudo mucho que no volvamos sobre él, sobre todo en su universidad y en su ciudad.

Con la lectura de estas páginas podemos hacernos una idea perfecta que quién era Miguel Guirao, de qué cualidades tenía, de cuántas cosas hizo en su vida, en definitiva, estoy seguro que allá donde esté puede presumir de haber llegado con las manos llenas. Yo sabía qué padre tenía —que teníamos—, y además en mi caso, maestro durante más 30 años, pero al final se me ha engrandecido su figura hasta límites insospechados, me ha sobrepasado, es inabarcable.

Cuando pensé en el título, primero escribí *In Memoriam*, y algún amigo me dijo, y con toda razón, que ese término hacía pensar en la muerte, y que mi padre aún seguía vivo en la mente de muchas personas. Y es verdad, no hay más que leer estos capítulos, o recorrer calles y rincones de Granada.

Otro de los valores que contiene este libro, y que estoy seguro que a él sí le habría gustado, es el amplísimo espectro de sus autores. Desde rectores y profesores universitarios consagrados, hasta estudiantes, pasando por personas absolutamente anónimas que quisieron hacer público su cariño y admiración. Y así, más de 60 capítulos que han sido ordenados cronológicamente.

En definitiva, este libro es la biografía de Miguel Guirao que nace desde el corazón, desde la gratitud, con la espontaneidad que da escribir sin pensar que algún día aparecería en un libro. Creo que pocas veces hemos leído un texto así. Yo creo que para una persona tan singular como Miguel Guirao se merecía una biografía como ésta; como leerán a continuación de la pluma del Padre Carlos: «no ha nacido, si es que nace, otro Miguel Guirao».

Para que podamos hacernos una idea aún más completa de su figura, hemos incluido un DVD donde podemos ver lo que también se ha dicho en el medio televisivo, y un documento precioso de una entrevista a él mismo, en su casa, donde habla de su vida. Un documento que hoy cobra especial relevancia. Desde aquí, nuestro agradecimiento más sincero a Canal 21 La Opinión por permitirnos su reproducción.

En el capítulo de agradecimientos hay que destacar sobremanera la participación de todos, su colaboración y facilidades, aunque destaquemos un poco más la de nuestra Universidad, con su Rector a la cabeza. En todas sus instancias y en todos sus trabajadores hemos encontrado afecto y ayuda; yo creo que es la respuesta a un universitario ejemplar, que entregó su vida por ella a lo largo de 65 años y que, como ha reco-



Con su nieto Gonzalo. Navidad 2009. Fotografía de Mar Dodo.

nocido el Rector, forma ya parte indeleble del Mejor Patrimonio de la Universidad de Granada.

Finalmente, es evidente que también hay textos de sus familiares más directos, hijos y nietos, cargados de un cariño infinito, y con uno de ellos quiero empezar este libro; otros nos hemos reservado para la intimidad familiar. Su nieto mayor, Gonzalo, lo escribió horas antes de su muerte, desde la soledad de un aeropuerto y en una Blackberry, y se lo envió. Él ya no pudo leerlo con sus ojos, eran las horas previas, pero estoy seguro que lo sintió en lo más profundo de su corazón, como sintió la compañía de sus hijos y nietos hasta el final. Es una primera muestra de lo que representó la vida de Miguel Guirao, de su influencia, de su trascendencia.

Hola abuelete, estoy en el aeropuerto de camino a Granada para ver si me da tiempo de darte un último beso, abrazo y coscorrón de esos que tú siempre has dado.

Te escribo aunque sé que difícilmente vas a leerlo, pero es como soy, y como gracias a ti he llegado a ser. No quería que en tu último día, ojalá

no fuera así, pero parece que la vida se ha empeñado en dejarte descansar definitivamente, pasáramos sin escribirnos, y ya ves, ¿qué extraño no?

Bueno, quiero que sepas que siempre has sido para mí un padre, y de hecho, el mejor padre que cualquier persona de este mundo pudiera llegar a soñar. Sé que lo sabes, y sé que estás orgulloso de mí. Siempre te llevaré conmigo, y allá donde vaya, allá donde flaqueen mis fuerzas, siempre estarás allí conmigo. Ojalá encuentres la paz que dejas, como siempre me habéis dicho al despediros. He pasado los mejores años de mi vida junto a vosotros y los mejores pensamientos han estado guiados por ti. Sé que no he llegado a ser el mejor, pero lo he intentado y lo seguiré haciendo, pero como me has dicho un millón de veces, la ética personal de cada uno le hace a uno mismo un hombre, y mira tú por dónde, éste es el tesoro que me has dejado.

Te quiero, una y mil veces, te echaré de menos y seguro que me escucharás allá donde estés preguntándote dudas, como siempre. Eres la persona que más admiro y en la que más me he fijado. Espero que el cielo sepa aprovechar aquello que se lleva, porque en vida o muerte, seguirás aportando tu granito de arena por todos nosotros.

Una vez más, se despide tu nieto, y no será la última. Te espero para cuando tengas un rato en tu nueva vida y podamos intercambiar de nuevo nuestras fantásticas ideas.

¡Un abrazo eterno, campeón!, y nunca mejor dicho, descansa tranquilo porque tú sí que has llegado a ser el mejor. Y no te doy las gracias, me las reservo para el día que yo también tenga que irme.

Gonza.

FUNERAL DE MIGUEL GUIRAO PÉREZ

HOMILÍA

CARLOS GARCÍA HIRSCHFELD S. J.
25 de marzo de 2010

Hace justamente veinte años, en 1990, apareció una edición del Diario espiritual de San Ignacio, bajo el título de «La intimidad del peregrino». Le hablé a Miguel de este libro, y le ofrecí un ejemplar. Precisamente entonces andaba Miguel detrás de su «hombre emergente». Su curiosidad le llevó a unas determinadas páginas del Diario, que corresponden a los días 11 a 28 de mayo de 1544, donde aparece reiteradamente una palabra, «loquela», por cuyo significado se interesó Miguel. Los expertos dicen que con esa palabra San Ignacio quería sugerir un «don de Dios» que se comunica al hombre, una manera de hacérsenos presente Dios a cada persona. Efectivamente, Dios se comunica a cada persona, y su presencia se concreta en una manera de vivir, de expresarse y comportarse. San Ignacio llamó a esa experiencia «consolación», algo que está muy por encima y mucho más adentro que una experiencia gozosa. Estamos ante una «sabiduría», de la que estaba dotado Miguel. Yo creo que sí, que estamos entonces ante algo que calificamos como buena o excelente persona, persona importante, persona ejemplar: como ciudadano y como amigo, trabajador, serio, creativo, atento, incansable, servicial... Tantas cosas como en estos días se han dicho de Miguel Guirao. «Tardará mucho tiempo en nacer, si es que nace...».

Una sabiduría, un don de Dios. Una razón para dar gracias a Dios por su vida y por su muerte. Esto para vosotros los más íntimos, los más



Qué bien arropado en su «última lección magistral». Aula Magna de Medicina.
Fotografía de Mar Dodo.

cercanos a él: Mariely y sus hijos, sus nietos. Para sus colaboradores en tantas empresas en las que Miguel se introducía y gestionaba. Para sus amigos, incontables amigos como han surgido en estos días, que han admirado y recordado su buen hacer.

Todo esto hay que decirlo con el recuerdo de su vida tan reciente, con la manera ejemplar de aceptar su muerte, con la conciencia clara de quien había investigado y había escrito sobre ese «hombre emergente», que se nos iba de las manos y que marchaba en una dirección, que como creyentes nos interesa ponerle nombre: «Cristo es lo que seremos», efectivamente, vamos hacia Él, vamos «emergiendo» desde la torpe realidad de nuestras vidas, conducidos hacia una realidad que no sabemos definir con precisión todavía. «Con la resurrección de Jesús está sano el corazón del mundo», pero «no busquéis a Miguel entre los muertos», porque como Jesús, vive. «El Espíritu que resucitó a Jesús nos resucitará a nosotros». Esto es lo que creemos los cristianos, aunque después a todos se nos olviden estas palabras.

Miguel Guirao creó un espacio importante en Granada. En su vida familiar, en su manera de coleccionar todos los acontecimientos de la familia, hasta completar 199 álbumes de fotografías. Como persona llena de esa «sabiduría» que hemos comentado, dejó su sello en el espacio académico, en los más de 40 años como Catedrático de Anatomía. Puso en marcha la Escuela de Estomatología, que dio después paso a la Facultad de Odontología. Fue encargado de iniciar la Facultad de Medicina de Tenerife. Fundó la Universidad de Mayores, para la que movilizó una legión de profesores que han volcado en esta experiencia sus mejores intenciones y proyectos. Esto en lo grande, que en lo pequeño, se esmeró en rescatar y restaurar con sus propias manos utensilios de toda índole: los que fue encontrando, en la antigua Casa de los Jesuitas de Cartuja, para equipar la Escuela de Estomatología, y poder enseñar con claro optimismo lo que había sido el sillón del P. Due.

«Tardará mucho en nacer, si es que nace» otra persona como Miguel Guirao. Pero su sabiduría, su recuerdo y su ejemplo están ahí, de manera insobornable.

PRECES EN EL FUNERAL

REMEDIOS MAURANDI GUIRADO

Celebramos hoy la muerte y resurrección de nuestro hermano Miguel. Oremos porque Dios le siga sonriendo y le dé su paz.

Por Mariely, su fuerza, su roca, su segura fortaleza en el amor, la compasión y la compañía, con quien formó una familia tan abierta, tan disponible y tan acogedora. Para que siga sintiendo su ternura más allá de los sentidos, y pueda continuar compartiendo con los demás profundamente toda la generosidad que Dios puso en sus vidas.

Por sus hijos, Miguel, Mariely, Illa, Ramón, Fernando, Candela, José Luis, y sus familias, para que tengan en su padre un modelo de honradez, de trabajo, entrega y acogida, y sigan estando abiertos a las necesidades ajenas, transmitiendo el calor humano y la sencillez que su padre supo vivir desde el respeto por los demás y el interés por sus problemas.

Por sus nietos, para que no olviden a su abuelo y tengan en él un modelo de rigor humano y de entusiasmo por lo que hagan. Porque como él sean respetuosos con los mayores, comprendiéndolos y escuchándolos con afecto, y sean personas de bien siempre.

Miguel fue un hijo, hermano, padre, abuelo, marido y amigo muy querido. Recibió ese cariño con agradecimiento, como un don que siempre le asombraba y le remitía a la generosidad de quien se lo daba. Pidámosle a Dios que nos ayude a través suyo a ser humildes, austeros y agradecidos.

Pidamos por los universitarios, especialmente de su Facultad de Medicina, para que tengan en él un ejemplo de intelectual comprometido con la gestión y la docencia, entregado y disponible desde la vocación y el respeto por lo que hacía.

Pidamos por sus alumnos, a los que quiso desde el rigor y la dedicación, para que sean profesionales preparados y dignos, atentos al dolor humano, viviendo la medicina desde la seriedad y el servicio.

Miguel fue un profesional atento a los nuevos signos y realidades desde su enorme pasión por el conocimiento. Pidámosle a Dios que nos acerquemos responsablemente y sin prejuicios a cuantas cuestiones requieran nuestra dedicación desde el compromiso con los demás.

Miguel llenó su jubilación dando vida y sentido a muchas vidas, potenciándolas en un inmenso acto de amor, creando esperanza, con disponibilidad, tiempo y vaciamiento de sí mismo. Pidámosle a Dios por sus amigos de la Universidad de los Mayores (Aula de la Experiencia) y OFECUM, para que sigan contando con él desde la otra orilla.

Miguel fue un hombre profundamente religioso, y desde ahí entendió el amor por los demás, impulsando y apoyando obras de todo tipo, especialmente la Casa del Agua de Coco. Pidamos a Dios que todas ellas crezcan y sean testimonio de solidaridad en medio del mundo.

Oremos finalmente por todos los que mueren con la esperanza puesta en Jesús, y también por todos los que mueren sin el consuelo de la fe, para que Cristo tenga en cuenta las obras que han hecho en su vida, y los recompense generosamente Él, que es juez misericordioso.

Señor, te damos gracias por la fecunda y plena existencia de Miguel desde la suerte de habernos encontrada en su camino. Acógelo con todo el amor que esperaba de Ti y en compañía de cuantos amó y le precedieran.

DESPEDIDA Y AGRADECIMIENTO EN SU FUNERAL

MIGUEL GUIRAO PIÑEYRO

Bueno, Jefe, Querido Papá, aquí estás, en tu casa, porque aquí te has pasado más tiempo que en tu propia casa. Por cierto, ¿has visto que bonita está con tantas flores?

Entraste como alumno, con 17 años, de la mano del abuelo, y hoy, después de 67 años, y de haber ocupado todos los escalones universitarios, dejas vacante tu plaza de Profesor Emérito a los 85 años, siendo tú, ahora, el abuelo.

Cuántas veces hemos hablado en el despacho, tú y yo, de cosas de anatomía, del nervioso, de la vida, y por eso sé que ya no estás aquí, que has ingresado por la puerta grande en ese Claustro Universitario Celestial en el que tanto creías, ocupado por los grandes maestros, y donde los que te han precedido están un poco asustados, porque ya ha corrido la voz de que al recién llegado le gusta crear Aulas, fundar ONGs, montar museos, o dar preciosas clases de anatomía con tizas de colores y acuarelas, y qué decir de lo que harás con la basura de allí. Y nosotros, tu familia y amigos, aquí, siguiendo tu ejemplo, tu estela, que no será nada fácil, pero te aseguro que lo intentaremos.

Hace unos meses hablabas de tu familia en una tele local, y decías que éramos buena gente, presumías de ello, y por eso, porque queremos seguir siéndolo, además de agradecidos, en tu nombre les damos las gracias a todos los que nos han acompañado, en la seguridad de que lo seguirán haciendo.

Y ahora, cuando todo esto acabe, tu familia, en una ceremonia más íntima, más nuestra, junto a mamá y con el Chico, nos subiremos junto a la Alhambra y te despediremos definitivamente.

Muchas gracias a todos y hasta siempre desde el cariño infinito.